Sermon Notes

Speaker: Patrick Mead

12/22/24

Llega el Rey, Adviento parte cuatro. Mateo 1:18-23

1. Pensamos en ángeles cuando pensamos en el nacimiento de Jesús. Pensamos en ellos cantando y hablando a los pastores. Pensamos en ellos asegurándole a María que lo que estaba a punto de suceder era de Dios y que ella llevaba al Mesías dentro de su vientre. A menudo olvidamos que un ángel también vino a José.

2. Es en su mensaje a José que descubrimos que Jesús es Dios, es humano, y que está con nosotros. Esa es una noticia bastante espectacular, así que no pasemos por alto a José.

3. Me imagino que José estaba en conflicto en muchos frentes. Era un hombre justo y quería hacer lo correcto... pero no estaba seguro de lo que era correcto. La mayoría de nosotros nos sentimos identificados. Si permanecía comprometido con María, habría consecuencias. Los rumores nunca se detuvieron. Afectaría su vida, sus amistades, su ocupación. El ángel le aseguró a José que lo que estaba sucediendo en el vientre de María provenía de Dios y no de ningún hombre.

4. Eso causaría otro conflicto, pensaría. José ahora será el padre de Jesús en un sentido secundario. Dios era su verdadero padre y eso jugaría un papel importante en la vida de Jesús, pero también en la de José. En cierto sentido, todos los que tenemos hijos realmente hemos dado a luz o criado a los hijos de Dios. Solo los tomamos prestados durante 18 veranos más o menos. No es mi pensamiento más feliz, pero es la realidad.

5. Pasamos por una serie de tres semanas en noviembre llamada "Quién se encontró con un claro de medianoche", así que no vamos a insistir en el punto aquí, pero los judíos estaban asombrados ante el concepto mismo de Dios convirtiéndose en un ser humano. Esperaban un Mesías, sin duda, pero asumieron que sería un hombre lleno del Espíritu de Dios y enviado para restaurar a Israel a sus días de gloria bajo David y Salomón. El hecho de que Dios realmente descendiera y fuera un ser humano con nosotros, Emanuel, fue un anuncio que cambió la visión del mundo.

6. Después de Belén, no habría duda en los lugares celestiales de que Dios era tanto personal como infinito. Los judíos, para entonces, habían perdido la pronunciación del nombre de Dios, se negaban a deletrearlo, por temor a que lo tomaran en vano. Ahora, que Dios venga a ellos como una persona con la que pueden relacionarse y con la que se relacionarán, con la que caminarán, con la que comerán... Eso era demasiado para que la mayoría de ellos lo entendiera. ¡Pobre José!

7. Mientras que otros se preguntarían "¿quién es este hombre que incluso perdona pecados?", su padre y su madre no se escandalizarían. Si Dios se hace hombre, no es de extrañar que perdonara pecados, caminara sobre el agua o incluso resucitara de entre los muertos. La encarnación es el milagro que permite que todos los demás milagros ocurran. No le hacemos ningún favor si nos apresuramos a cantar unos cuantos villancicos y luego nos centramos en la teología y las reglas de la iglesia.

8. Filipenses 2 nos dice que Jesús no dejó a un lado su deidad cuando vino a la tierra; Dejó a un lado su gloria. Pablo entonces nos dice que tengamos en nosotros la misma mente que había en Cristo Jesús. No debemos preocuparnos por la gloria o el estatus. El esnobismo no es un atributo cristiano.

9. De hecho, justo antes del nacimiento de Jesús, se le dijo a José que dejara a un lado su reputación para quedarse con María. Entonces, se le dijo que uno de los derechos que todos los hombres tenían en su época le sería arrebatado. El ángel le dijo qué nombre le pusiera a su hijo. Los padres tenían el derecho absoluto de nombrar a sus hijos. Era una señal del control que el padre tenía sobre y en su familia. Recuerde que al padre de Juan el Bautista también le dijeron cómo llamar a su hijo y, cuando lo hizo, su familia se confundió y trató de contraatacar: "¡Este no es uno de nuestros apellidos!" Su padre escribió en un papel una vez más: "Su nombre es Juan" (porque él era mudo en ese momento).

10. Puedes leer esto, encogerte de hombros y seguir adelante, pero conténtate un momento. Cuando Dios te llama, Él te conoce y te nombra. Si le dices a Dios que serías cristiano, pero si significa esto, aquello u otra cosa, entonces no serás lo que realmente estás tratando de hacer: nombrar a Dios. Estás creando un Dios títere que baila al ritmo de los hilos que le pones. Noticia de última hora: eso no funcionará.

11. Si quieres que Jesús esté contigo (Emanuel), debes hacer lo que él hizo; Dejar a un lado la autodeterminación. Personalmente, luché toda mi vida hasta los 50 años contra ser pastor. Sí, pastoreé y trabajé diligentemente para las iglesias, pero siempre pensé en ello como algo temporal, como algo más que estaba haciendo. Realmente era un tipo de ciencias, un maestro, algo más. Luché contra el hecho de que Dios me nombra, te nombra a ti. Y entonces llegó OSHC y casi pude escuchar a Dios decir: "¿Ves? ¿Por qué lucharías tan duro cuando estabas hecho para esto?"

12. Me recuerda la pregunta de Mardoqueo a Ester cuando el destino de los judíos descansaba sobre sus jóvenes hombros. — ¿Quién sabe si no habrás venido al reino para un tiempo como este?

13. Nos miramos al espejo y no nos gusta nuestra cara, nuestra altura, nuestra forma corporal. No nos gustan nuestras habilidades; Queremos habilidades que otras personas tengan. Queremos ser atléticos como ellos, académicos como ellos, hermosos como ellos, fuertes como ellos, buenos cantantes como ellos, etc. ad infinitum.

14. No nos damos cuenta de que estamos resistiendo el hecho fundamental de que hemos sido nombrados por Dios. Ya estás preparado y con el poder para hacer todo lo que Él quiere que hagas. Puede que no sea la tarea que querías, pero estás listo.

15. La visita de los reyes magos a la casa donde vivía Jesús (tal vez hasta un año y medio después) nos hace una pregunta que debemos hacernos mientras navegamos por este mundo. Al entrar en su tierra, se presentaron ante las autoridades, como era necesario, y preguntaron a Herodes: «¿Dónde está el rey?»

16. ¿Dónde está el rey? En tu vida, ¿dónde está Él? ¿QUIÉN es el rey en tu vida? A menudo nos recuerdo que los líderes políticos no son nuestro rey, pero tal vez también deberíamos admitir que el rey que dirige nuestras vidas no vive en Washington, Londres o Moscú. El rey que gobierna nuestras vidas la mayoría de las veces, vive en nuestro espejo.

17. Y ESA es la fuente de un gran mal. El Libro de Josué, uno de los libros más sangrientos que jamás hayas leído, termina diciendo "en aquellos días, cada uno hacía lo que bien le parecía". Por lo tanto, la tragedia.

18. La venida de Jesús era una amenaza para los que se adoraban a sí mismos, para los que tenían poder y privilegio y querían conservarlo. Jesús sabía que lucharían por el trono de nuestras vidas, así como por el trono en sus propias vidas. Recurrió a la hipérbole para enfatizar que solo hay lugar para un rey y él es ese rey. Lucas 14:26.

19. Esa noche en Belén nació nuestro Salvador, el Mesías, el Prometido. Pero esa no es toda la historia. El que nació esa noche es también nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Rey. Tendemos a dejar esa parte fuera. Cantamos que Dios es amor, eso es más cierto de lo que podríamos imaginar, pero también debemos recordar que Dios es un Dios celoso que no tolerará que entreguemos el trono de nuestra vida a otro.

20. "Este es mi Hijo, en quien tengo complacencia. ¡Escúchalo!" Lloró desde el cielo.

21. La buena noticia es que no tenemos un rey que sea como otros reyes. Él está con nosotros. Él nos ama. Él nos empuja hacia el Padre. El mundo diría que tenía la familia equivocada, las credenciales equivocadas y que había nacido en el lugar equivocado. Eso es porque quieren un Dios manso, predecible y obediente. Ese no es Quien vino esa noche.

22. Como proclama el villancico: ¡Jesús, Señor en tu nacimiento!

23. Cantemos las canciones, declaremos las buenas nuevas y hagamos una revisión visceral tan a menudo como sea posible preguntándonos: ¿quién está en el trono de mi vida? ¿Dónde está el rey?

24. La buena noticia es que él está aquí. Con nosotros.

Feliz Navidad.